

CARICATURA

Hugo B. y Ori. Guayasán



EL NATO' Porta y su sistema PLANETARIO ANTE
EL CUAL TEMBLÓ EL MUNDO !!!

Grandes Talleres de Fotograbado

DE LA
ESCUELA DE
ARTES
Y OFICIOS



Se garantiza la prontitud y nitidez de los trabajos.

Grabados en uno o más colores, para Diarios, Revistas, Catálogos, Etiquetas, etc.

Instalación Eléctrica Moderna.

Trabajos listos en 40 minutos con los más hábiles operarios.

Teléfono Núm. 7 1 4

Apartado N°: 72

Agencias en el centro de la ciudad:—*Señorita Hortensia Paz Coronel*, Plaza de la Independencia y en el Almacén de Especialidades del *Sr. Eduardo Rivera*, Carrera Venezuela.

NOTA

Como hemos establecido, las suscripciones a este semanario se cobran por adelantado. A los señores suscritores se les presentará ahora el correspondiente recibo, por los números 48, 49, 50, 51, 52, y se les seguirá atendiendo con toda prontitud y puntualidad como se viene haciendo.

El Administrador.

DOZONOS

Sello Rojo Jabón
PARAFINA

BARRATO

G.P. Tomson & Co. [FABRICANTES] Philadelphia Pa. U.S.A.



SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

Año II

Quito, Diciembre 21 de 1919

Número 47

EL DIA DE LA VICTORIA

Un día la Paz vendrá,
antoreta en el fondo del siglo;
entonces los soldados, los ojos llenos de lluvia,
a París tomarán.

UN PÁJARO CANTARÁ SOBRE EL ARCO DE TRIUNFO,

el retorio
iluminará todas las ventanas:
Arcoes,

soldados,
cañones,

hasta los ciegos
saldrán a los balcones,
y sobre las cubetas de los soldados caerán tam-
(bién sus flores.

El cortejo vendrá desde los siglos más lejanos,
la multitud danzará en las pupilas de los caballos,
un grino se eleva como una chispa
y los sombreros subirán por el aire
mejor que las hojas de los auríferos.

Aviones,
soldados,
cañones,

LOS AEROPLANOS, LOS AEROPLANOS

no cerrarán sus alas en toda la mañana.

LOS AEROPLANOS, LOS AEROPLANOS

de qué composaban de léeros
tan levantado el vuelo esas cráces
para cantar la gloria de sus muertos.

Soldados,

El día de la victoria
cantarán todos los pueblos,
y los mares
se cambiarán en miel.

cañones.

Un globo arroja un ramo de flores.
Los marineros lejanos,
los marineros color de pipa vieja
cantarán de rodillas sobre las olas.

El Sema fluirá lleno de flores
y sus puentes
serán también arcos de triunfo.

VIBRAN LAS CIUDADES Y LOS TAMBORES,

y cuando llega la noche
caerán las estrellas sobre la muchadumbre.
y después,
en lo más alto de la Torre Eiffel,
yo enciendo mi cigarro
para los artros en peligro.

Allá lejos,
en el límite del mundo,
algunas cartas en himno de triunfo.

VICENTE HUIDOBRO.

París, 1916-1917.

(Del libro *Hallali*, -Madrid, 1918.)

(R. O. A. TRADUXIT.)

El Cataclismo Universal

Las predicciones de Porta se cumplirán.—Por un último cable de Montevideo supimos la resolución de aplazar la catástrofe para el 22.—El Municipio de Quito toma sus medidas.—En víspera de los días apocalípticos.—¡Temblad, mortales!—Acto de contrición y preparación para el juicio final.



Por la angustiosa penuria del Erario Municipal en los días pasados y por no permitirlo el mal tiempo de esos mismos días, la I. Municipalidad de Quito, de acuerdo con el Profesor Porta, acordó transferir la "Catástrofe Mundial de Gala", anunciada para el 17, al día de mañana, lunes 22 de diciembre, con el siguiente

::: PROGRAMA :::

DIA 21

A las 6 p. m.—Desaparición total del sol tras del horizonte e iluminación general de la luna y los demás planetas, que formarán en el firmamento grupos alegóricos artísticamente arreglados por los empleados de la "The Quito Electric Light and power Co.". (Galantería especial del Sr. Du. Vicente Urrutia O.)

A las 7 p. m.—Reunión en la Casa del Pueblo de todas las corporaciones de obreros, cocheros, chauffeurs y pueblo en general para organizar un desfile cívico con antorchas, presidido por el Sr. Du. León Pacífico Bravo. Terminará el desfile frente al mismo Palacio Municipal, donde dará su primera conferencia el Anticristo, encarnado en la persona del Dr. R. Balarezo, quien hablará al pueblo sobre "La inmoralidad del matrimonio y de la Ley Moratoria", "La Conveniencia de converse vivos a todos los abogados", "Las Reformas a la Ley de Elecciones" y "La rapiña de los Bancos". El pueblo abandonará entonces las banderas de la Religión católica para plegarse a las filas del Anticristo.

A las 7 p. m.—Gran festival fúnebre en el parque de la Independencia, por las bandas de música, que tocarán el "Miserere" del Trovador y "La última lamentación de Lord Quishpe", música del pollo Ortiz y letra del Dr. Francisco Chiriboga Bastamente. Desde las 9 p. m. en adelante todos los pobladores de Quito se retirarán a sus hogares a hacer examen de conciencia, y acto de contrición.

DIA 22

A las 5 a. m.—Salvas fúnebres en el fortín de Paucillo, disparadas por Tufiño en persona, al tiempo que se izará el tricolor nacional, *por última vez* y a media asta, en los edificios públicos y particulares, en la casa de castro en la casa del toro, (departamento de Du. Maucelito Sofomayor) en la casa amarilla y en todas las casas de Du. Jorge Cordovez y del Dr. Romo Leroux.

A las 7 a. m.—Don Fernando Pérez y Quiñónez repartirá por primera y última vez, dulces, confites, juguetes y ropita usada a los niños pobres de la capital, a los cadetes de la Escuela Naval, a los universitarios católicos y a algunos socios del Club Pichincha.

A las 8 a. m.—Solemnes exequias en los Salones del Congreso, donde se erigirá un catafalco al pie del cual simbolizarán un cuadro alegórico de "Las postrimerias del hombre", los señores Ricardo Villavicencio Ponce, Enrique Bustamante, José María Sucre y Serafín S. Withr. La oración fúnebre correrá a cargo del ilustre orador, Dr. Benigno Cueva García, por hallarse ausentes los Dres. Montalvo y Carrera.

A las 9 a. m.—Discursos habituales de los tribunos populares, Sres. Prado Orrego, Manuel Elicio Flor, Alejandro Andrade Coello y Eduardo Salazar Gómez, (en remplazo del Dr. Luis Felipe Borja (huérfano) que era el designado, pero que ha partido al Congreso financiero de Washington.)

A las 12 m.—Sesión extraordinaria de todos los miembros de la Funeraria y las Congregaciones de la Buena Muerte, Caballeros de la Inmaculada y Comité del Rosario, para discurrir las tarifas de los funerales de la humanidad.

A la 1 p. m.—Responso de Gala en la Catedral Metropolitana por el Ilmo. Señor Arzobispo, revestido de todos los ornamentos pontificiales, del armario, y con acompañamiento de canónigos cubiertos con candas.

Luego Su Ilma. dará la absolución general a todos los conservadores del Directorio y revolucionarios y concederá indulgencia plenaria para todos los que asistan a esta ceremonia.

Amenizará la fiesta un coro de cantores compuesto por los Sres. José M. Ortí, el bajo Carrillo, Trueba y el pollo Pólit que cantarán el "Pequé, ya mi alma" y el "Perdón, ¡Oh Dios mío!" con acompañamiento de la orquesta del Conservatorio, dirigida por el Sr. Pedro Pablo Travosari.

A las 2 p. m.—Bajará Tufiño del Panecillo e irá acompañado de su ayudante, señor Martínez, al Observatorio a escribir las predicciones de lo sucedido, para publicar el martes en "El Comercio", si el tiempo lo permite.

A las 2 y 1/2 p. m.—En este momento se oirán las tropetas del juicio final por el lado de Carapungo y llegarán por el Ejido los cuatro jinetes del Apocalipsis, a sembrar en el al pueblo de Quito consternado, la muerte, la guerra, la peste y el hambre. Harán de jinetes los señores Comandante Santos, Capitán Vázquez (el grueso del ejército), Mayor Alfredo Pastor y el señor Ernesto Franco. Este último jinete aparecerá, como de costumbre, en su automóvil.

Inmediatamente se oscurecerá el cielo y los planetas comenzarán a darse de paladas y moficiones, a consecuencia de lo cual lloverá sangre en abundancia. En tonces repicarán todas las campanas de las iglesias, gritarán consternadas todas las viejas y ladrarán todas las chagras, y todo será llanto y erugir de dientes, de muelas y de huesos. . . .

Luego, todos los edificios, inclusive el *iron-palace* de don Fernando Pérez, comenzarán a bailar un desesperado fox-trot con acompañamiento de ruidos subterráneos y gases asfixiantes, que no los producirá el sol sino el miedo, hasta que no quede adobe sobre adobe ni albarda sobre aparejo, excepto la casa del cura Herrera, que será la única que quede en pie, para demostrar que efectivamente él se burla de todos.

Después, con gran estrépito y aspaviento, se abrirá la tierra y se hará en ella una gran hendidura por la que desaparecerán en riguroso orden jerárquico, S. N. el Presidente de la República, los Ministros de Estado, el Cuerpo Diplomático y Consular, El Poder Judicial, el Concejo Municipal, La Sociedad Jurídica—Literaria, los médicos, los abogados, los militares, el Vicario y el Manuel Morillo, el tío Espinoza, el Dr. Alejandro Romo—Leroux, el doctor N. Clemente Ponce y doña Zoila Ugarte de Landívar.

A las 3 p. m.—Como a las 2 y 3/4 ya se habrá concluido el mundo, a las 3 ya no quedará nada y todos se retirarán a sus hogares.

Notas: Se recomienda gran serenidad, y presencia de ánimo ante los acontecimientos que deberán verificarse en el orden indicado bajo la vigilancia de las Policias Nacional y Municipal y del Intendente en persona.

Prohíbese en absoluto los motines populares y las manifestaciones políticas ya sean éstas tamayistas o cordovistas.

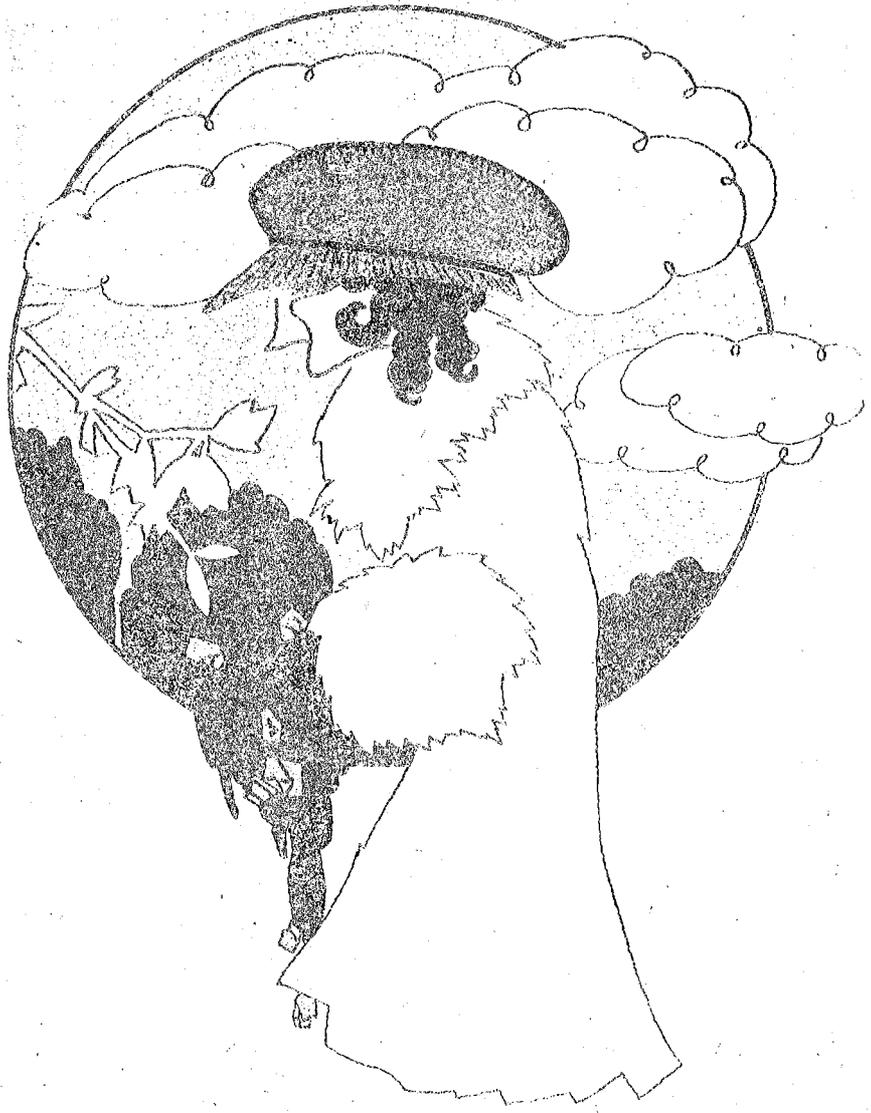
Dado en el Palacio Municipal, etc.,

Quito, a 21 de diciembre de 1919

El Secretario,

JUAN ARISTA KRASPIMPÓN.

Album de Carnaval.



KANELA
XIX

YO MISMO ME ADMIRO DE QUERERTE TANTO

Yo mismo me admiro de quererte tanto
conociendo toda tu fragilidad;
ante tus pecados yo soy como un santo
que en su amor perdona la humana maldad.

Dices que no sabes en dónde he dejado
mi orgullo de hombre, la sana razón
que manda olvidarte; ¿tú en dónde has botado
tu candor de niña y tu corazón?

Cierto que he debido dejarte hace años
por tus veleidades, por tus desengaños
que ha vertido en mi alma tu fragilidad.

pero me sonríes, y voy muy de prisa
tras de tus encantos y de tu sonrisa
como un niño enfermo de la voluntad.

Eloy Proaño D.

PONDRE UN ULTIMO BESO.....

Pondré un último beso en tus claras pupilas
verdes, que dicen tanto y que no dicen nada,
a pesar de que sé que, en mis noches tranquilas,
serán como el recuerdo de una puñalada.

Me embriagaré en tus labios de lascivia y placer
y viviré una vida en un fugaz momento,
sabiendo que eternizo dentro del pensamiento
tus mimos de faunesa y tu ardor de mujer.

Y será para siempre tu recuerdo en mi historia,
como una bacanal que respeta el olvido,
y tú dirás que nunca me habías conocido

e intentarás envano borrarne en tu memoria,
hasta que el tiempo diga como un severo juez,
de tu vida y la mía.... lo que será después.

Quito, Diciembre 15.

Jorge A. Díez.

: : : Crónica Universal : : :

En el teatro "Odeón", de París, se ha estrenado la comedia "Vida de una mujer" cuyo autor es el notable escritor Saint Georges de Bouhélier. La obra es sobre el estilo de Maeterliuk, y ha tenido gran éxito.

En el mismo teatro, el 8 de agosto pasado ha subido por primera vez a escena "Primavera de ensueño", comedia en verso y en cuatro actos de Raymond Genéy. La acción sucede bajo el reinado de Luis XVI. El éxito ha sido completo. Léon Claretis, uno de los críticos más autorizados terminó su reseña sobre la primera representación en una forma muy optimista, diciendo que esta obra *amable y llena de frescura es a la vez de un poeta y de un hombre de teatro.*

En el "Ateneo" de la misma Capital se estrenó hace dos meses y medio "Amor, cuando tú nos do minas!" comedia en tres actos y en prosa de Romain Coolus y Maurice Hennequin. A pesar de algunas desigualdades y de unos pocos defectos, la comedia ha gustado.

Entre los últimos éxitos editoriales en Francia se cuenta, sin duda la publicación de "La Atlántida", interesantísima y sorberbia novela de Pierre Benoit, la que le ha valido el Gran Premio de Novela 1919 a su autor, discernido por la Academia Francesa. Guirand dice: "Habilmente compuesta, llena de peripecias; a veces algo desconcertante. Esta obra tiene el gran mérito de sostener constantemente el interés del lector. Imposible comenzarla sin sentir el deseo domi-

nante de seguir su lectura hasta el fin. Es una maravillosa obra de imaginación".

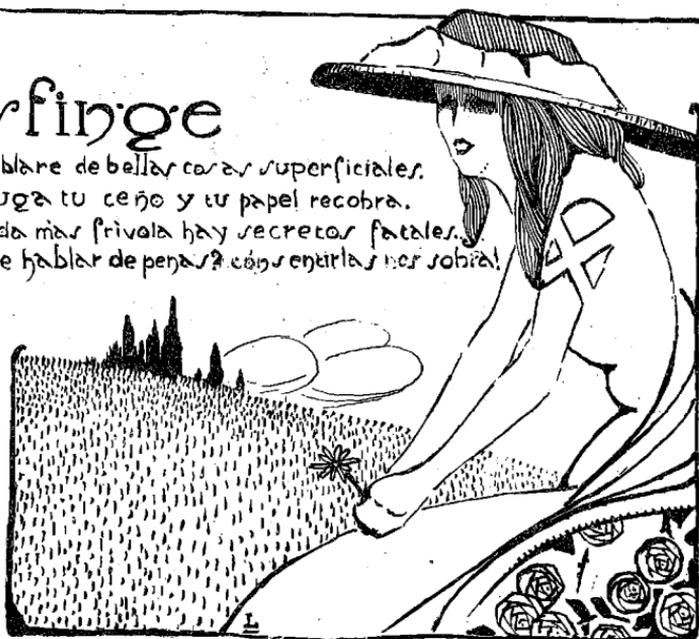
Una de las más grandes pérdidas intelectuales que ha tenido Francia en los dos últimos años ha sido José Peladán, el brillantísimo escritor y esteta lyonnés. Fue muy fecundo: Fue educado por su padre en una ardiente atmósfera de Arte y misticismo. Tuvo un culto especial por el Renacimiento italiano. Fue uno de los casos más notables por la originalidad de sus ideas. En medio de su enorme actividad intelectual, se dió tiempo para estudiar esforzándose en resucitar las ciencias ocultas, como la magia y el espiritismo. En 1891 fundó la orden artística de la Rosa y Oruz, en la que se mezclaban los elementos más extraños: recuerdos wagnerianos, catolicismo sincero, horror de la franco-masonería y el judaísmo, reminiscencias caldeas (por qué la Rosa y Oruz fue el grado más elevado en gerarquía entre los antiguos magos). Peladán halló entonces el concurso de muchos adictos, con los cuales realizó fiestas de arte del mayor interés. Los Salones idealistas de la Rosa y Oruz tuvieron lugar de 1892 a 1898, en los cuales se reveló el talento de muchos artistas de valor.

Viajó mucho por el Oriente, y escribió varias e interesantísimas obras, llenas de belleza y esteticismo.

Comentó sabiamente el "Tratado de la Pintura" de Leonardo da Vinci; en fin, la vida de este hombre ha sido de una actividad maravillosa, consagrada siempre a la belleza.

Esfinge

De hablar de bellas cosas superficiales,
Arruga tu ceño y tu papel recobra.
En la vida más frívola hay secretos fatales,
¿Que hablar de penas? cónsueñtalas por sobra!



¿Que a veres se humedece la luz de mi mirada
Mientras mi labio hermetico una sonrisa finge?
Pues callate y sonrie..... no le preguntes nada
Que nada a tus preguntas respondera la esfinge!
Palabras y palabras deshojarse en el viento.....
Ni pienso lo que digo ni digo lo que siento
No temas pues el enigma que vela mi existencia
Imprudente mi labio a tu oido desliere,
Porque hace mucho tiempo que se por experiencia
Que la mejor palabra es la que no se dice!

F. Villaespesa.

(Ilustración de Lara.)

DEL MAESTRO AMADO NERVO.

Las ideas de Tello Téllez

A este Tello Téllez no lo he inventado yo.

En primer lugar, yo no invento jamás nada, y, en segundo, inventar a Tello Téllez no sería precisamente una hazaña.

Tello Téllez (o T. T. como he de escribir su nombre en lo sucesivo para economizar tinta) no fue ni un original, ni un snob ni un temperamento. No fue en suma nada importante. Perteneció a esa mesocracia a la que pertenecemos tantos y tantos. Nació, vivió y murió como los demás.

Pero—y aquí toco al nudo de la cuestión—T. T. era un hombre que pretendía tener ideas.

«Mis ideas», decía continuamente, como otro hubiese dicho: «mi sombrero», «mi bastón», «mi paraguas», «mi mujer».

Pretendía, además, que sus ideas fueran ser conocidas y aún pasó por sus mientes la de escribir un libro.

Este libro debía llamarse: «Mis Ideas», así a secas.

Pero T. T. no escribió jamás el libro, limitándose a apuntar en algunas cuartillas, con letra menuda, opiniones diversas—«ideas diversas», decía él—sobre diversas cosas.

En cierta ocasión estuvo casi a punto de perfeñar el libro y de encontrar editor.

No lo alarmaron las condiciones ultracencerosas que ese editor le fijó.

A. T. T. no lo alarmaba nada en este mundo... ni la perspectiva de oír un poema épico en veinte cantos y en octavas reales. Pero sí fue obstáculo serio para la publicación de «la obra» cierta exigencia que le molestó en su grado: El editor quería 350 páginas, ni más ni menos, de ideas de T. T. para una biblioteca especial que estaba publicando, «Biblioteca de Filosofía y Letras» si mal no recuerdo, y T. T. se negó rotundamente a tener ideas para 350 páginas. ¿Hizo bien? ¡Ah! no lo sé; pero a mí me gustó su *gesto*.

¡Cuántos poetas amigos míos han tenido que componer trescientas cincuenta páginas de versos para dar la medida, el almidón editorial implacable!

No hay duda de que la negación (rotunda, lo he dicho ya) de T. T. vengó a esos míseros fabricantes de sonetos a destajo.

¡Oh, sombra de Lellán, que llevabas tu poemita diario a Vanier a fin de que te diese los cinco francos necesarios para tus ajenjos y demás vicios «adyacentes». . . te acuerdes!

T. T. no publicó pues sus ideas.

Y a esto debes, amigo, el que las publique yo, si quiera sea fragmentarias, desordenadas, tal cual él me las dejó, sin principio, ni medio, ni fin.

¡Qué por qué las publique?

¡Ah! si supieses las súplicas, los recordatorios, que me hizo T. T. antes de irse. . . .

Porque deben Uds. saber que T. T. tuvo una idea buena entre tantas a caso malas: la de morir joven, de un síncope cardíaco; es decir, tuvo dos ideas buenas; morir joven y morir de síncope.

El pobre andaba malicho del corazón, temía estirar la pata y su obsesión eran sus ideas:

—«¡Que las publique! ¡que no las pierdas! ¡que no me las oches al cesto!»

. . . Y las publico, amigos, así, desahinadas a las veces; candorosas, otras, ultrarevolucionarias quizá también, o sosas. . . o lontas: ¡de todo, de todo!

¡Se lee tanto malo!

¡Pues por qué no enterarse de las «ideas» de T. T.?

Al fin y al cabo ocupan pocas páginas, y de sobra sabemos, además, como dijo el otro, que no hay libro, por malo que sea, en el que no se encuentre algo bueno.

I

TELLO TÉLLEZ OPINA SOBRE «LA VIDA»

«Soy un poquito bergsoniano. Encuentro que la vida desborda del cono»

cimiento y lo supera. No puede por tanto ser objeto del conocimiento.

"La inteligencia tiene por finalidad conocer la materia, componerla, ordenarla, modificarla, dividiéndola, especialmente los sólidos. Pero no puede conocer la Vida. Porque la parte no puede darse cuenta del todo:

"La Vida, en un período de su transformación, período por el que venimos atravesando hace cientos de miles de años, ha cesado de la inteligencia y la va desarrollando lentamente, en órganos especiales. Pero se reserva para la inmensa mayoría de las especies el *instinto*, que también es factor suyo. El instinto, anterior a la inteligencia, acompaña a la Vida desde el pretiempo. ¿De dónde viene con ella? No lo sabemos; pero conserva algunos secretos primordiales; trae polvo de estrellas en sus sandalias silenciosas, y acaso, tratándole merced a una educación onérgica, eficaz, paciente, diría a la inteligencia lo que las conciencias no han podido decirle nunca: el secreto de la Vida misma: *le mot de l'énigme* . . .

"Mientras esto sucede, es absurdo, es idiota decir: ¡No comprendo, luego no creo!

"Como si una fe cualquiera pudiese ser resultado de la comprensión!

"El Racionalismo es el más estulto de los sistemas. Pues, ¿y el positivismo spenceriano? ¡El *lamarismo* eleva casi a religión!

"Por lo demás Bergson ha matado a los *mecanicistas* y a los *finalistas*. Ya eso no resucitará. *Jam factel* . . .

"La inteligencia ha surgido, pues en un momento determinado de la evo-

lución, porque a la Vida le convenía que surgiera. Y ha surgido en una ramificación de los vertebrados, en la *bestia vertical*, en el hombre.

"Pedir por lo tanto el hombre a la Vida que revele a su inteligencia la razón de sus grandes movimientos instintivos, como el odio y el amor y la fe y la alegría, sobre todo en el absoluto dentro de lo contingente y lo relativo.

"Imaginemos a un botón queriéndonos explicar por los datos extraídos de su modesta sustancia córnea, los orígenes y la existencia del astro que lo utiliza cosiendo en un traje!

"Por eso el *instinto*, avasallador en tantos casos, vence y desdén a la inteligencia, sobre todo en el Amor, padre de los hombres: *Le coeur a des raisons que la raison ne comprend guère* . . .

* * *

Advierto al lector que Tello Téllez era un filosofante incorregible y fatalmente tenía que meteros en estas filosofías . . . Yo padecí muchas veces su dialéctica, con una paciencia que el Hacedor de todas las cosas (inclusive de los filósofos) ha de tenerme en cuenta.

Hoy, vosotros, a vuestra vez, lo padecéis, lectores abnegados y discretos; pero con la circunstancia de que, a lo menos, podéis dejar estas páginas y poneros a leer otra cosa.

Os favorece la muda y paciente seriedad del libro, de la revista, que hablan si les preguntáis algo, y si nada les preguntáis, callan . . .

LOS "ULTRAS"

En la primera página de este Semanario tenemos el gusto de reproducir, de la Revista "Cervantes" de Madrid, la poesía *ultralista* "El Día de la Victoria", del poeta chileno Vicente Huidobro.

El *ultraismo* es una derivación del orfismo y del cubismo, o más bien, como dicen los mismos prosélitos de esta escuela, que forman ya legión, y lanzan manifiestos, como los de los futuristas en Italia; es el resumen de "todas las tendencias que hasta aquí se denominaron con diversos nombres y que hoy pueden acogerse a este lema "Ultra", que, como dice el ma-

nifiesto, no es el de una escuela determinada, sino el de un renovador dinamismo espiritual".

Estos sucesores de Picasso y Apollinaire que en París, son Huidobro, Max Jacob y otros, y al otro lado de los Pirineos, en torno de Casinos Assens, Xavier Bóveda, César Comot, Guillermo de Torre, Fernando Iglesias, Pedro Iglesias Caballero, Pedro Garñas, J. Rivas Panedas y J. de Arca han lanzado su "eredo" en el que—dicen—"cabrán todas las tendencias, sin distinción, con tal que expresen un anhelo nuevo."

DE LA VIDA QUE PASA

El fracaso de las predicciones de Porta y su influencia en la vida.—Un caso romántico y grotesco.

Después de la monstruosa desilución que nos hemos llevado, al vernos víctimas de la más desagradable tomadura de pelo que imaginar pudo la malignidad humana, ¿no es verdad que resulta algo irrisorio eso de que sigamos viviendo lo mismo que antes, y comiendo, y durmiendo, y riendo y escribiendo crónicas? ¿No os parece bien el ponernos de acuerdo y hacer volar el mundo con di naninita?

Es ridículo eso de que el mundo no quiera acabarse y tengamos—los que nos hicimos la ilusión de espectáculos sublimes—que quedarnos, si es posible, con más vida que antes y con más salud y con un tiempo tan lluvioso y tan infame.

Este Porta es un siniestro farsante; nuestro Intendente ya lo habría mandado encarcelar por propalador de noticias falsas y por introducir desórdenes en las costumbres de los hombres y de las familias honradas.

¡Oh, estos sabios son maravillosamente tontos y audaces!

Dicen con tal seguridad lo que se les ocurre, porque saben que no faltan Tuffios que les crean y que los apoyen.

Pero lo que choca, no es tanto el que se hayan atrevido a predecir el fin del mundo, simplemente, sino que la predicción no se haya verificado, como se esperaba.

Me contaban que, el domingo anterior, en medio de la alegría y la felicidad que en un ambiente fraternal y joven se respira, hubo un muchacho que en una casa de recreo se tiro de una azotea al patio. Na-

talmente con la caída se lesionó gravemente, pero no murió. Alguien le preguntó:—Por qué ha hecho Ud. eso? y él contestó con sencillez:—Porque quería matarme. —Y cuál era el motivo?

—Hum!, motivo no tenía ninguno, pero como el mundo se va a acabar el diez y siete y yo no tengo valor para ver eso, intenté matarme antes.

Esto es encantador, verdad? Pero creo que este amigo que no pudo matarse tirándose de una azotea abajo, habrá tenido mayor desilución que nadie, al fracasar las predicciones. En efecto, la primera cosa que le salió mal es el encontrar solamente el dolor físico y el dolor de vivir, cuando él creyó encontrar la muerte, y ésta debe ser una desilución espantosa, un suplicio horrible. En segundo lugar, el buen señor, como siguió unido al caro de la vida, tuvo ocasión de experimentar la misma desilución de todos los que anhelábamos la catástrofe universal.

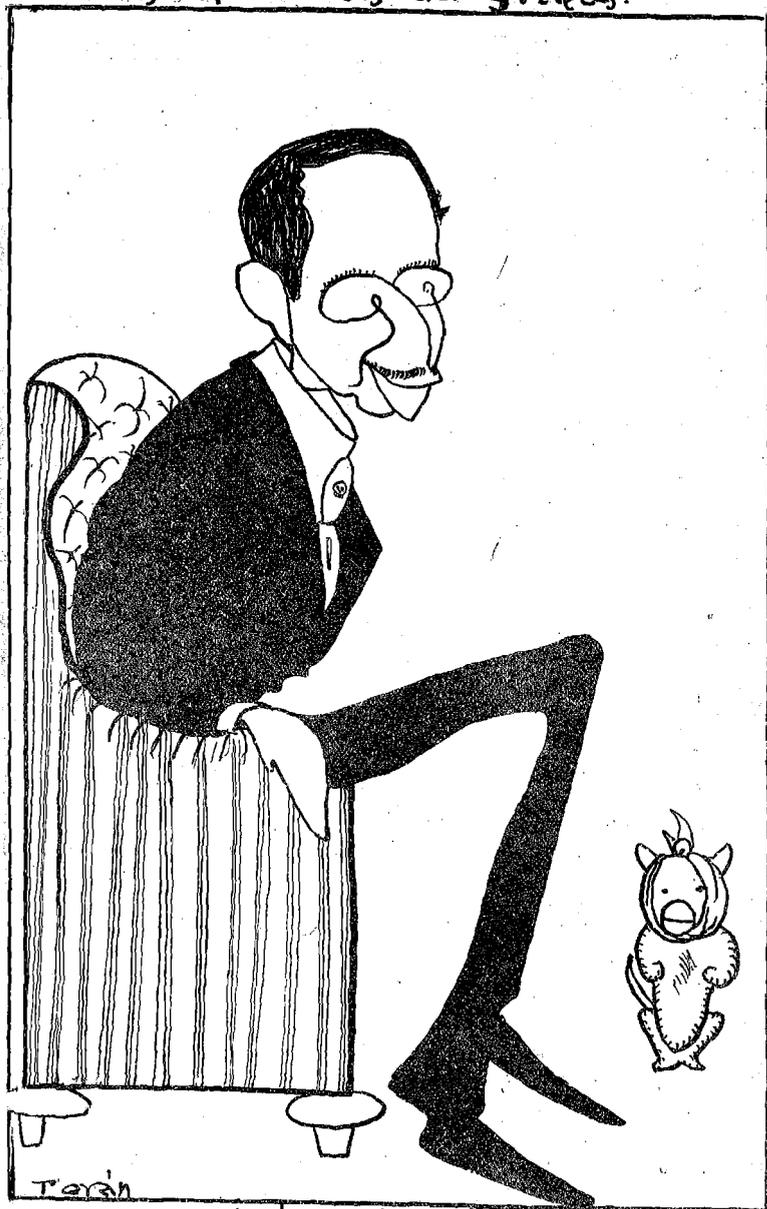
Y ahora: ni suicidio, ni catástrofe, ni nada; y quizá, el estar condenado a arrastar la existencia penosa y absurda de los lociados y de los incompletos.

¡Pobre hermano mío! ¡Cuánto debes sufrir tú!

El destino ha tenido para tí una de las muecas más irrisorias y una de las más sangrientas ironías. Pero mientras yo te compadezco, y me apiado de tí, es probable que tú ya estés resignado y hasta contento, y en lugar de filosofar sobre la vida y la muerte, pienses en lo que te irán a dar hoy en el almuerzo, y harás bien! O'est la vie.

A. Q.

DE LAS RIVERAS del Guayas.



Teran

una celebridad en el arte de la cuchilla...

PICKLES

«El Día» cuando menos lo parece da las noticias más sensacionales. Así en un suelto de crónica dice: «En los Estados Unidos llama la atención R. Madson, de 22 años y dos metros, diez centímetros de alto, cuya talla se hace más notable por no ser corpulento.

«La famosa Basilia, guarandña, medía dos metros y siete centímetros.

Sabemos que en Pindilig, Cañar, hay un gigante que mide dos metros, treinta centímetros y del que cuentan que se alimenta apenas con cinco raciones de las que toma un individuo normal».

Couque en Pindilig.... Verdad?

Peru, colega, por qué no nos lo ha dicho antes? Un tipo como ese pindiligente es lo que estamos necesitando para la Presidencia de la República. Quiero decir, para dejarnos de candidatos más o menos pequeños, y proclamar uno *grande*, indiscutible, que coma por cinco, y que, en consecuencia trabajará también como cinco, que es justamente lo que necesitamos, porque la época que se viene va a ser muy trabajosa.

Ojalá nos avise el colega lo más pronto el nombre del maravilloso individuo de Pindilig y consiga el retrato. Nosotros nos encargamos de lanzar su candidatura, de hacer una loa propaganda, y aún derramaremos mucha sangre y mucha tinta por ella.

Además, es muy probable, es casi seguro que los candidatos presentados y los que están escondidos renunciarán inmediatamente, y con justicia, para no luchar con un tan grande hombre.

* * *

El Dr. Miguel Angel Montalvo, después del Dr. Cesáreo Carrera y del temible cura Herrera, es la figura más interesante de la República.

Difiere de los otros dos portentos en algo; se les parece también en algo.

Como ellos es alborotador, porfiado y batallador. Difiere en que es poeta, melifluo y suplicante en el hablar.

Tiene con frecuencia ciertas florisqueantes originalidades, en tal forma que todo el mundo se vuelve a verle con sorpresa, que es justamente el efecto que él se proponía obtener.

Cuando se siente un poco olvidado, lanza un discurso, un poema, un artículo o una lágrima, pero siempre en forma tan inusitada que todos dicen luego: «¡Vaya con el Dr. Montalvo!»

La última originalidad del Dr. Montalvo es algo que retrata al hombre. Porque se coloca él, él sólo, frente a todos, para contrariar una opinión universal, unánime, relativa al segundo premio Couber tin.

Peru creo que estarán mis lectores conmigo en que el Dr. Montalvo allá en sus adentros, allá en sus ocultos y secretos deseos, no quería que el premio se colocase en el pecho de Merino, o de Quevedo, de tal o de cual, ... sino sobre el suyo, de él, ... en ese su pecho amplio y bien formado, aunque dulce, amoroso y florisqueante.

Y no siendo esto posible, pues... se lanzó a desentonar de la opinión de

LA FEDERACION

::: de Estudiantes Ecuatorianos :::

Hoy domingo 21 de Diciembre, va a constituirse solemnemente la Federación de Estudiantes del Ecuador. Será un día glorioso e inolvidable en los anales de la vida universitaria.

Nacida la Federación al impulso renovador y vivificante que agita la vida universitaria de los últimos años, merced al esfuerzo generoso y sincero de grandes inteligencias y grandes voluntades, ha llegado por fin, después de intensa y laboriosa marcha, a su cumbre, a su constitución firme y definitiva.

Hoy se posesionarán de sus cargos los dignatarios elegidos para el Consejo Federal, para la Presidencia y Vicepresidencia. En manos

de estos muchachos—brillante grupo designado por la voluntad sensata y consciente de los compañeros universitarios,—va a confiarse el rumbo, el progreso y el engrandecimiento de la República estudiantil.

Pletóricos de voluntad briosa y grandes intenciones, rodeados por el entusiasmo universal que va derribando añejas prácticas, ídolos y viejas teorías, para edificar sobre sólidos sistemas y sacudir la vida nacional, vienen estos universitarios y signen y seguirán en el sitio de honor en que se han colocado en todas las naciones cultas: siempre a la cabeza del movimiento cultural.

R. A.

todos, para que todas las miradas se volvieran a él.

Cierto que ya lo estábamos olvidando.

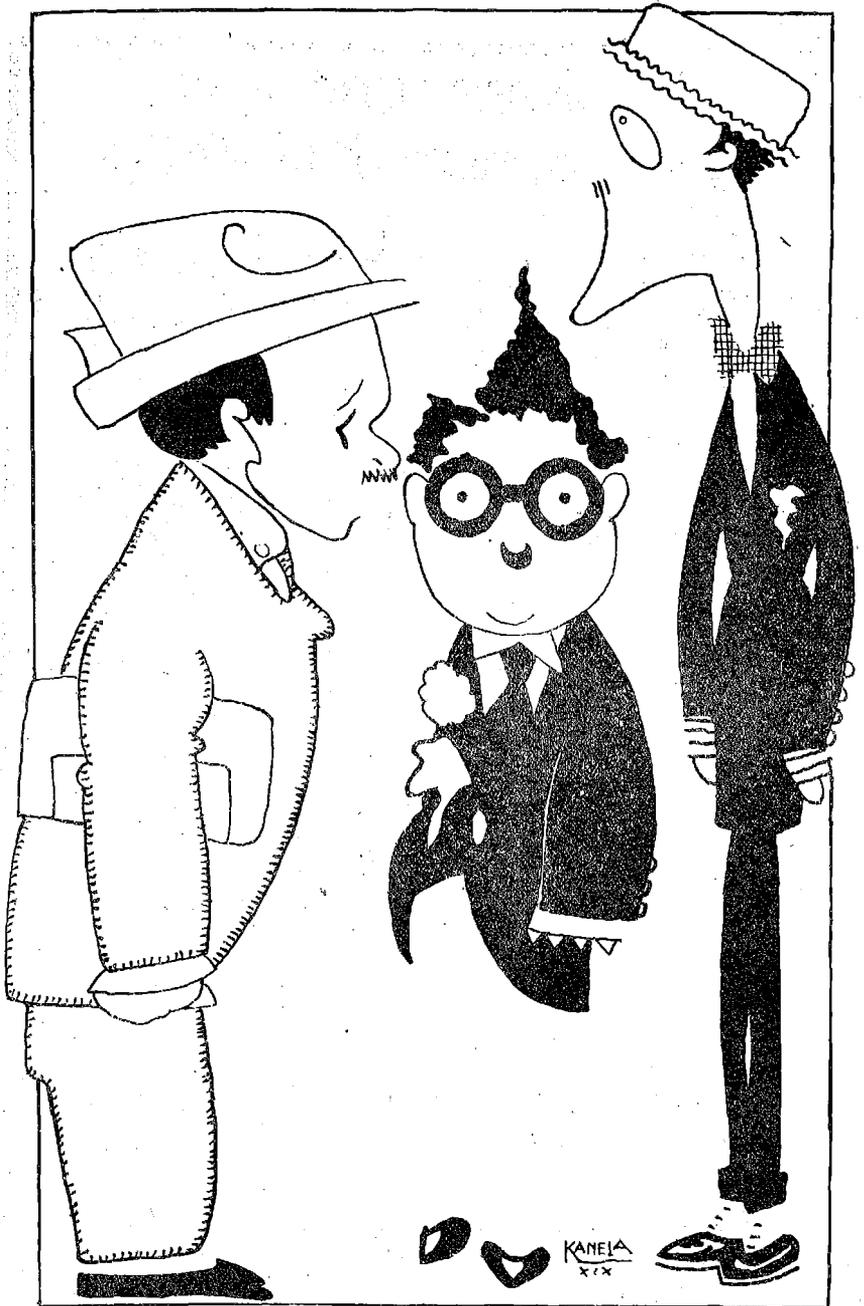
* * *

La Bacante del escultor Luis F. Veloz, no vendrá a Quito, porque el Municipio de Quito no es digno de recibirla. Esta es una verdad como un templo. Pero es que no sólo es indigno de recibirla, sino también incapaz de comprenderla, y más incapaz aún de... pagarla. Nosotros, aunque sintiendo no verla, hemos deseado que no venga, que

se quede en cualquier parte, pero que no caiga en las pecadoras manos de los artistas y críticos de arte del I. Concejo de Quito.

Porque el mayor temor que hemos tenido es el de que nombre el Concejo para recibir, calificar y criticar la estatua, a tres o cuatro hundredos de los contornos, como suele hacer en estos casos.

Y es preferible no tener estatua, y aún morirse, a tener que sopor tar ciertos conceptos «municipales y espesos»—que decía Arturo Borja.



"Los abajo suscritos....."

Ciertos hombres de Chaquet

(Conferencia disparatada)

Como llevo ya bastante tiempo estudiando a ciertos hombres de chaquet, los he llegado a conocer perfectamente, y puedo hablar sobre sus costumbres, sus gustos y su temperamento.

Son unos hombres que veo todos los días, a las mismas horas, con los mismos movimientos dirigiéndose de sus casas a sus oficinas: (Escribanías, Municipio, Ministerios, Tribunales o casas de comercio.) Y volver de las oficinas a las casas, siempre por las mismas calles, con el mismo paso, con idénticos movimientos.

Y siempre con chaquet.

El *hombre del chaquet* no es, pues, un cuadro célebre, ni es un apodo que designe a un hombre de cierto chaquet característico. Nada de eso. Este hombre, o este *ente* que estoy estudiando, es uno de tantos que veo bajar, todos los días, con regularidad matemática, v. g.: a las Escribanías.

Digo "bajar", porque—sin que pueda explicarme el motivo—esta clase de seres vive siempre en los barrios altos de Quito, y por eso se ven obligados a "bajar" a sus oficinas, a las Iglesias, a los almancenos.

Pongo por ejemplo "a las Escribanías", no porque todos esos seres estén destinados a estas oficinas, ni porque todos los de estas oficinas pertenecieran a esa peculiar clase. No. Seguramente en las Escribanías no están todos los que son, ni son todos los que están.

Pero, aunque hay hombres de esa especie, como ya he dicho, en muchas otras partes, creo que en

ninguna se caracterizan tan bien como en una escribanía.

Digo, en fin, "hombre" . . . digo "hombre" . . . por no tener otra palabra para indicarlo con claridad. Sin embargo, estoy perfectamente convencido de que no es un "hombre", propiamente hablando.

No es un hombre, sino un chaquet.

Este *señor*, (lo llamaré así) que todos los días, con regularidad matemática, baja de su casa siempre a la misma hora; llega a la oficina—(pongo por caso, la Escribanía)—trabaja, sale de la oficina y *sube*,—hora rigurosa— a su casa, éste no es un hombre; es un chaquet que sube y baja, camina, ve, saluda, habla, trabaja; aún me atrevo a creer que piensa y discurre, pero no como un hombre; siempre como un chaquet.

Es un chaquet invariable y monótono, que todos los días, a idénticas horas, con los mismos movimientos, hace iguales cosas, con uniforme fuerza, con similar exactitud.

Y aquello, repito, no es un hombre; es un chaquet. No es posible siquiera imaginar ese *ente*, sin el chaquet. Pero si por un prodigioso esfuerzo imaginativo, nos representemos un momento ese *ente* sin el chaquet, entonces no es él mismo; es un *sér* absurdo, que no puede hacer nada, que carece de acción, de movimiento, de volumen, de peso, de vida. Representárselo así, es sólo una fantasmagoría inconsistente.

Pero con el chaquet, en el cha-

quet, como el alma en su cuerpo, o el gas en un globo, entonces es el ente perfecto, sabe hacer algunas cosas, sólo esas cosas que forman la eterna monotonía de sus quehaceros. Porque no es el hombre, es el chaquet que ha aprendido a ejecutar sin equivocarse, el mismo número de movimientos, siempre iguales, para repetir todos los días a las mismas horas.

De estos chaquets que nos parecen hombres hay en muchas partes: hay en los Ministerios, en los almacenes. Se parecen mucho. Pero para este estudio mío, basta que tome uno, o una clase especial: los demás son exactamente iguales.

Sigamos a un hombre de estos, es decir, a un chaquet.

Sale de su casa, y siempre al salir, la manga derecha se alza y, por lo regular hace una cruz. El chaquet se mueve. *Baja* a la oficina. Llega, toma asiento, el mismo asiento siempre, con el mismo movimiento, en la misma forma. Abre libros, se agita, se mueven las mangas, escribe, mide, habla...

Entonces muchas personas creen

que es un hombre, un hombre que se mueve, un hombre cuyos brazos mueven las mangas del chaquet. No han comprendido que es el chaquet el que se mueve y obra, trabaja y acciona.

Si el hombre, digo el ente que está dentro, quedara solo, si se alejara el chaquet, él desaparecería, o dejaría de ser.

Y el chaquet se mueve durante años y años. Llega a ser la máquina—chaquet, que no se equivoca nunca en el conjunto de cosas que aprendió a hacer.

Todos los días, siempre lo mismo.

Todos los días veo bajar de las sus respectivas casas a los hombres—chaquets. Terminadas sus labores, *suben* de las oficinas a las casas los hombres—chaquets.

Esta palabra compuesta e invisible puede aplicarse a estos particulares y raros entes. Pero repito siempre: esa figura que sube y baja, que se agita, acciona y trabaja, no es por el hombre que va dentro; es por el chaquet.

T.

CÓSMÓPOLIS

Dirigida por Enrique Gómez Carrillo

El espíritu andariego del admirable "chroniqueur" Gómez Carrillo, fatigado sin duda de sus pintorescas andanzas, e iniciando su ocaso viajero, se aquieta ahora en España, y para hacer fecundo su remanso, funda esta revista mundial, que muy certeramente rotula *Cosmópolis*.

Bien nutrida y presentada, con una base de firmas prestigiosas es

pañolas y extranjeras y orientada ideológicamente hacia Francia y las demás naciones latinas, se ha revelado *Cosmópolis* como una magna revista española, capaz de proyectar en sus páginas, al igual que el *Mercure de France*, en París, las facetas mundiales más interesantes en sus diversas zonas políticas, ideológicas, estéticas, etc....

EPISTOLA

Para Gloria, Margot y Ketty.

En sus manos.

En verdad que, después de haber leído vuestra encantadora cartita que hace pocos días cayó en esta Redacción, como traída por una paloma mensajera, lamento sinceramente el no tener el espíritu femenino de Martínez Sierra, por ejemplo, para dirigirme a vosotras en la forma que debidamente merecís; porque, para ser sincero, os diré que no dejé de sorprendernos vuestra inocente travesura y no dejé de intrigarnos el secreto y el misterio de que queréis rodearos.

Vuestros nombres falsos me parecieron de una acertadísima elección, por lo discretos y amables, y no sé por qué extraña asociación de ideas me trajeron a la memoria esa deliciosa novela de Pierrí Loti, que se llama "Las desencantadas", y que probablemente la conoceréis vosotros, a juzgar por lo sabidillas y señoritas bien que me parecisteis con vuestra *petite histoire* y con todas vuestras adorables ingenuidades. Pero si acaso no la hubiéreis leído, os la recomiendo especialmente porque no hay libro más delicioso y amable: use ambiente oriental en que se desarrolla la acción está lleno de una exquisita delicadeza que tiene para mí, el perfume acariciante y embriagador que debe tener el humo de *narguile*.

Y me acordé de tal libro porque allí hay unas tres encantadoras enigmáticas que, como vosotras, no tenían sino una sola alma y un solo corazón y a semejanza de vosotras, que desléis vuestras vidas inquietas en el intersticio de un colegio, ellas consumíanse de soledad y de pena tras las rejas infranqueables de un harén.

Y es por este solo motivo que yo habría preferido que en vez de Gloria, Margot y Ketty, vuestros pseudónimos, os llaméis como en la novela de Loti: Djenana, Zeineb y Melek, las tres heroínas enclaustradas que ardan en ansias de liberación.

Y no es que yo quiera creer que vosotras estáis en el mismo caso que "las desencantadas", ni pretenda compararos con ellas, sino que, a pesar de todo lo que se diga en contra de aquella manía de ver la vida a través de los libros, yo me complazco en verla así y en seguir a los que "bordan con oro de su fantasía los harapos tristes de la realidad", porque después de todo, es un alquitarado placer el desprenderse, siquiera momentáneamente, de la vulgaridad de la vida real.

Pero, ¿a qué me meto a hablaros de estas cosas, cuando mi intención fue solamente valerme de esta carta, que no esperéis quizá, para ponerme en contacto con vosotras y decirnos qué sé yo cuántas otras cosas disputadas y locas?

Quise—os cuento en secreto—hacer una crónica para las mujeres; anunciaba ese proyecto con una secreta y vanidosa voluptuosidad: iba a escribir sobre la mujer, sobre trajes, sobre el amor, en fin sobre todo lo que hay de lútil y sugestivo sobre este planeta que tiene trazas de durar un poco todavía, cuando recibimos vuestra diminuta epístola, tan coqueta y tan mona.

—¿Sola así vosotras?—No me cabe duda que sois también así.—Y, claro, ¡qué querías que hiciese! Espontáneamente me encargué de la contestación, y así se cumplían mis deseos, sólo que en vez de hablar de vosotras, tenía que hablar con vosotras, lo cual resultó más atractivo y encantador todavía.

En este momento me entra un temor al pensar en lo que estaréis haciendo mientras escribo estas líneas ilusionadas, y es que me figuro que, quizá os habréis arrepentido de vuestra travesura y lo hayáis ido a contar con los ojos llorosos, el secreto de vuestro pedacillo al Padre Espiritual, quien os dará seguramente su perdón, y la pena de no volver a entrar en tratos con los de "Caricatura", y que vosotras no hayáis tenido otro remedio que aceptarla resignadamente. Pero yo no sé por qué, este temor no ha sido sino de un segundo, porque en seguida me ha



Me besaba mucho.....
A. Neervo

invadido una seguridad optimista de que no será así y la esperanza de ver pronto vuestra *petite histoire* que será seguramente una exquisita y maravillosa flor de ingenuidad, que habéis debido enviárla sin necesidad de pedir consentimiento. ¿Necesitan las rosas del consentimiento del hombre para perfumar el ambiente?

Aunque no os conozco, creo que todo lo que de vosotras venga deba ser delicioso y encantador, como es de lícito y encantador el dirigirse a tres personitas desconocidas, que quizá, por una maligna inspiración quieren hacernos una bromita sin consecuencias. Pero así y todo sois adorables, formáis una trinidad que sería perfecta si no tuviera el grave inconveniente, de que,—lo

decís vosotras mismas—como no tenéis sino una sola alma, se encontraría en un comprometido lance el que, como yo, quisiera hacer el amor a una de vosotras, y se encontraría que, forzosamente habría de enamorarse de las tres. Y así resulta más sugestiva la aventura ¿verdad, seductoras enigmáticas?

Pero no sería mejor que dividáis vuestra alma en tres pedazos, para la vida, aunque tengáis una sola e invisible para las *petites histoiress*?

¿Me lo prometéis?... ¡Sí!... Entonces, adiós, y no dejéis de hacer saber vuestros gratas noticias a vuestro admirador que desea ardientemente conoceros.

ALONSO QUILJANO

ME BESABA MUCHO

Me besaba mucho, como si temiera irse muy temprano. Su cariño era inquieto, nervioso.

Yo no comprendía tan febril premura; ¡mi intuición grosera nunca vio muy lejos!

¡Ella presentía!

Ella presentía que era corto el plazo; que la vela, herida por el latigazo del viento, aguardaba, y en su ansiedad, quería dejarme su alma en cada abrazo, poner en sus besos una eternidad.

Amado Nervo.

MIS CRONICAS

Para empezar.—Mis propósitos.—Lo sensacional de la semana.—Crímenes.—Escándalos y deshonor.—Al fin.

Lectores: Llego con el bueno y santo propósito de hacer unas crónicas, (y además, se me exige); pero no, unas crónicas como quiera, el comentario sin sazón de lo que pasa en la semana, sino algo nuevo, algo raro y sensacional.

Me propongo, pues, narrar solamente lo que haya pasado *desapercibido*, lo que ninguna publicación haya dado a conocer. Y entre estas cosas, sólo las más fuertes y sensacionales. (Esto aunque tenga que inventarlo)

Les hago gracia a mis lectores de la descripción del cronista. Es muy natural que yo no les interese absolutamente. Les hago gracia también de contarles cómo escribo y dónde estoy.

Pero no puedo pasar sin declararles que tengo ahora... mucha pereza.

Al pasar mis lectores la vista por estos primeros párrafos comprenderán en seguida que estoy escribiendo con una gran pereza.

¡Pero es que no les ha pasado a ustedes, y tal vez con relativa frecuencia tener un gran deseo de no hacer nada!

Pues esto me pasa a mí; e imaginen ahora la postura de un hombre que desahogado vivamente no hacer nada, so ve obligado a *hacer algo*, es decir a contrariarse profundamente.

Qué hacer, pues? Nada. Esto sería lo mejor para mí. Pero es preciso hacer una crónica, escribir cualquier cosa para llenar esta página y cumplir mi obligación.

Qué diré? Cómo empezaré?

Aquí me asalta de nuevo el temor de transparentar de tal manera mi pereza, que sin esfuerzo toan todos y comprueban el tedio y el cansancio que me dominan. Y en tanto, voy avanzando y avanzando en estas líneas, pero con la

sensación perfecta de subir una escalera, puesto mi vestido largo y pisándolo en cada escalón.

Bueno. Ahora empiezo. (Esto debo advertirlo, para establecer la distinción entre el prólogo que me dedico sin decir nada, y la parte siguiente en que voy indudablemente a decir algo).

Concedo, naturalmente, (¡y no faltaría más!) que aún no lo dicho nada. Entre las quejas por la pereza que me domina, el deseo de estar me quieto, sin hacer nada y el propósito de decir algo, algo nuevo, algo sensacional, veo, asombrado que se han pasado muchísimas renglones.

Ahora empiezo. Es decir, vuelvo a empezar. No pido perdones por tanta digresión, pues con la oportunidad debida lo hice al principio. Y expliqué, además, la causa; que no ha sido otra que la pereza, que, lo mismo a ustedes lectores, que a mí, nos suele de vez en cuando, invadir.

Empiezo?... (Lo hago ahora interrogando, con la duda de que haya una sola persona que acepte el que yo empiece).

Pero hay un lector que me haya seguido hasta aquí?

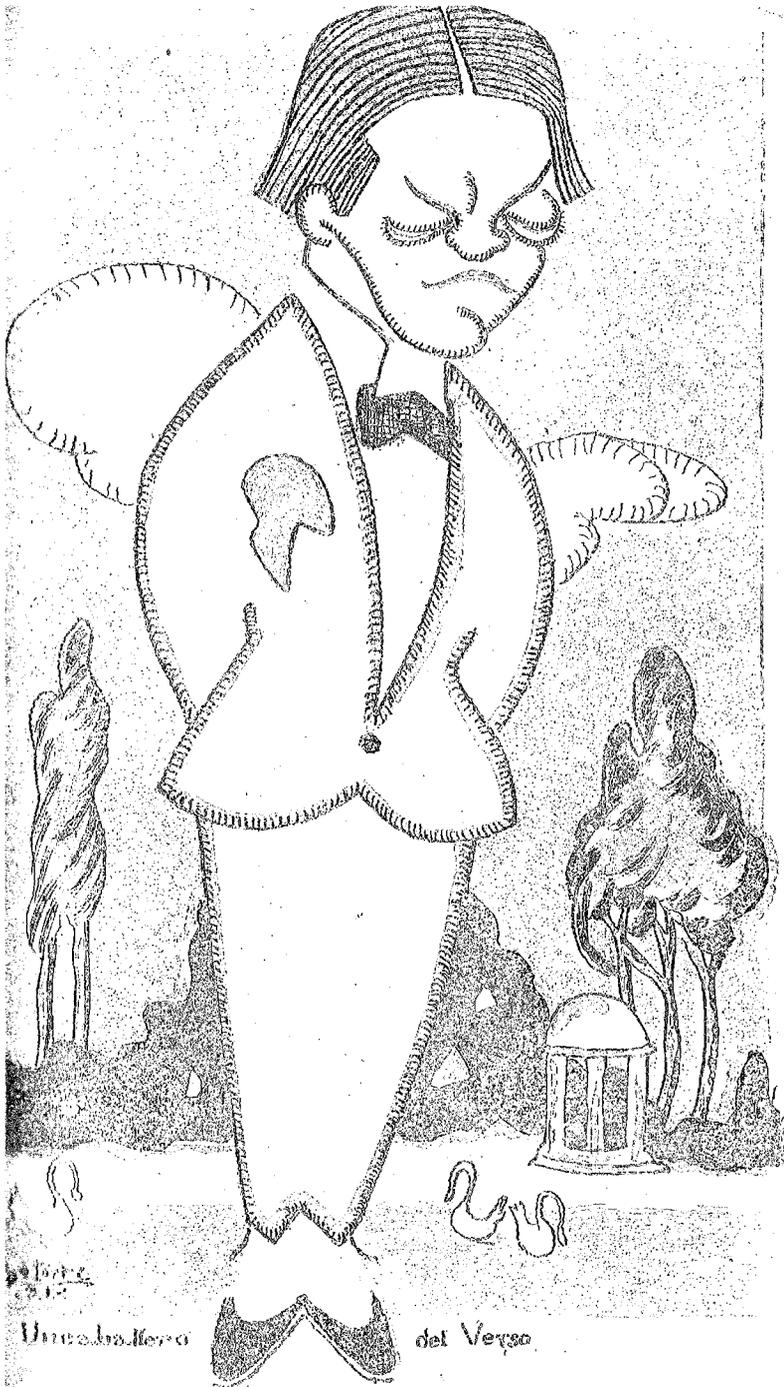
Bueno. Pues si alguno ha tenido paciencia, atienda.

Para llenar las líneas que faltan, he buscado un tema; un tema que sea a la vez nuevo, original e interesante. Un tema que no se parezca a ninguno de los que han sido mencionados y conocidos en estos días. Algo, en fin, que lleve con propiedad un título como éste y que responda al fin que me he propuesto: hacer crónica sensacional.

Y lo declaro, lector, que si has tenido la paciencia de seguirme hasta este punto, has perdido lastimosamente el tiempo, pues lo que es yo... no he encontrado tema alguno.

Ni he podido inventarlo por mucho que puse títulos.

T.



Una ballera

del Veso

Diálogos imaginarios

INTERVIEW CON UN ESQUELETO

En mi estado y nosotros aambular por las calles lunadas de la ciudad dormida, fui a dar con la puerta del cementerio. Impresiona urgencias de emociones que hacen vibrar mis nervios, concluyó como por la misión de los muertos, en la angustia y majestuosa paz del silencio bajo los cipreses corpulentos y los sauces milenarios.

Dibíamela mi siniceta, alargándola sobre la arena molucólica del sendero, me fativa caro de laust. Lejos, el latido de un perro. Desde una entanancia se veía la ciudad en la que semejaba una lluvia de estrellas el parpadear de los aedos voláticos.

Con el pensamiento a veces cambiaba por otros las cruces humildes de los sepulcros y las blancas hilanas de los fastuosos mausoleos, cuando un súbito estolomecimiento crispó mis nervios y paralizó mis miembros.

En la oscuridad de un sepulcro arruinado por el tiempo, vi esgrirse, blanca, fantasmal y precisa, la figura de un esqueleto que me llamaba con sus manos húmedas y me lucía con su calavera, que brillaba en la oscuridad, extraños signos que yo no podía comprender.

Casi me, por un momento, presa de una angustiosa alucinación. Cuando recibí el dominio de mis sentidos y de mis movimientos me restregué los ojos y dirigí la mirada al lugar de donde surgió la extraña aparición y vi que no se había desvanecido y que seguía llamándome con la mano descañada y hasta alcancé a percibir el ruido que oí que profundaba sus huesos al girar en las envueltas de las coyunturas.

Quedé morir, pero tuve el suficiente valor para dominarme y me adelanté hasta donde estaba el esqueleto, gritando con la voz más estentórea que pude, para capturar el mudo:

—¿Quién eres?

—¡Un muerto!, me contestó el esqueleto con su indescriptible voz de ultratumba.

En otra circunstancia esa contestación me habría hecho mucha gracia, porque era, simplemente, una esquiética formula de pésame, pero en esta ocasión me pareció bien mostrarme indignado, y volví a preguntar:—¿Qué me quieres?

—Hablar contigo—, respondió.

—De dónde vienes?

—Escapándome de mi tumba.

—¿Qué, estás muy incómodo?

—No era eso, salté a suavitate los gusanos del cuerpo, solamente.

—¿Y para qué me llamaste?

—Donde acuta necesidad de hablar, de comunicarme con alguien. ¿No he hablado tanta tiempo, que hasta me extraño el sonido de mi voz?

—¿Tus los muertos de hablar con los vivos?

—Todo lo contrario, los muertos aborrecemos a los vivos.

—¿Por qué?

—Porque cuando muere un hombre hay millares de almas que se pelean por ocupar el puesto que deja. Es la lucha por el puesto. Una lucha callada y cruel.

—Sin embargo—le interrumpí—nosotros los vivos rogamos por los muertos.

—Hipocresía, puta hipocresía... No es que rogáis por los muertos sino que entonces limpiáis de júbilo desde vuestras almas (aunque vuestros cuerpos estén vestidos de luto y vuestros rostros están marchitos por el llanto) por nuestra desaparición del mundo de los vivos.

—Pero os damos piadosa sepultura.

—Porque no podéis hacer de otra manera, porque nos tendía miedo y queráis alegraros de nosotros. Probad, si no, a convivir con nosotros: no podríais, os daría asco, unos asco, por supuesto, del que os tenemos los muertos.

—¿Por qué?

—Porque nosotros estamos ya purificados de los vicios que tenéis vosotros. Nosotros podemos tener un claro concepto de lo absoluto, de lo eterno, que no tendríais los vivos hasta el día en que paséis a ser de los muertos. He ahí nuestra superioridad.

—De manera que existe la eternidad?

—No, nada es eterno. Todo tiene su fin, y el mundo de los muertos tendrá también su fin. No ha querido decir que existe la eternidad, sino que nosotros podemos tener un concepto cabal de lo eterno. Podemos tener un concepto exacto de una cosa trivial. En eso nos distinguimos los habitantes de las tumbas de los habitantes que viven, porque vosotros no podéis comprender estas cosas.

Asentí con la cabeza y guarde silencio, el esqueleto prosiguió:

—La vanidad de los vivos es lo que más nos da que reír a los muertos. Creéis poder saberlo todo y no habéis otra cosa que errar, errar miserablemente.

—¿Existen las pasiones entre vosotros?

—Ya todo dicho que en el mundo de los muertos, estamos completamente purificados. Aquí no existe otra cosa que la meditación.

—¿Os proponéis placer?

—Lo que antes nosotros equivale al placer de los hombres, algo nos deparó que al placer... En fin, sería difícil explicarlo.

—Vosotros los muertos, vivis en sociedad?

—Jamás: la sociedad aún entre seres purificados llegaría, a la larga, a ser un medio de corrupción. Cada uno de nosotros vive solo, completamente solo en el mundo de su tumba de su tumba.

—¿Y estáis satisfechos?

—Sí, porque gozamos del reposo absoluto y el reposo absoluto es la suprema felicidad.

—¿No esperáis nada?

—Esperar es no estar satisfecho. No espero nada, sé lo que tengo que ser.

—¿No os almorza nunca?

—El aburrimiento se hizo para vosotros los vivos que podéis toda vuestra vida al servicio de las pasiones inmundas y no pretendéis otra cosa que frivolizar estupidamente.

—¿Una última pregunta...

—No, nada más. Hemos hablado bastante. He desahucado ya mis huesos y he limpiado de toneladas mi cráneo. Si queráis, volad frecuentemente aquí para hablar.

Y desapareció en la oscuridad de su tumba. A su paso temblaban con rumor siniestro las hojas caídas. Se oyó como el ruido de hierros que se golpean y hincan que se entrococan. Después, la paz y el silencio absoluto de las tumbas. La luna en cuarto menguante desaparecía tras las gasas de los nubes.

Simplificimus

JUGUETES

Gran variedad

ZAPATITOS para niños, en colores: aurora, rosado, negro, negro con caña blanca y blanco.

El mejor surtido de plaza

ZAPATILLAS de fieltro, clase extra, para señoras, caballeros y niños.

BOAS y MANGUITOS, en distintos estilos y colores de última moda.

Artículos para caballeros

Perfumería. Juegos finos de porcelana para té y café.

BOMBONES, clase superior, en cajitas de fantasía, acaba de recibir y ofrece en su nuevo local,

EDUARDO RIVERA

Calle del Correo. - Frente al Pasaje Royal.

Vinos españoles
legítimos

Y LICORES EXTRANJEROS

Precios fijos.—Carrera
Guayaquil, Núm. 33

F. E. Cabeza.



Icy-Hot

Las botellas al
vacío de la mejor
calidad.

Conservan el
contenido.

Hirviente, 24
horas.

Helado, 3 días.

Botellas de me-
dio litro, y un litro, de
boca angosta y ancha, de

varios modelos, desde 4 sueros.
El mejor surtido, se encuentra
siempre donde

Rafael Puente & Cía.



Teléfono 3 9 0

Apartado 2 9 7

Mannel M. Rojas

Confeciona toda clase de
vestidos al gusto más exi-
gente.—Especialidad en tra-
bajos para militares.

J
A
B
O
N
G
I
T
A
N
A

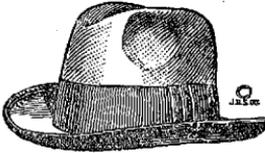
La Jardinera

Peluquería y Perfumería
de gran gusto

Posee un gran surtido de perfumes finísimos y bien concentrados, se venden por onzas y medias onzas.



Llegó un gran surtido de **SOMBREROS**
"Stetson"



También cuellos suaves y tiesos en más de cincuenta formas, jabones baratos y de todas clases.

Agencia de la lotería de Guayaquil

Teléfono 232 Carrera Venezuela, calle del Correo. Apartado 257

El propietario, **Luis F. Gallardo.**

Es prueba de inteligencia y señal de distinción leer la Revista mensual

EL NORTE AMERICANO

QUE SE PUBLICA EN NUEVA YORK DESDE EL AÑO DE 1914

La suscripción anual cuesta cinco dólares. Cada ejemplar cuesta cincuenta centavos, oro americano. Pero envíe usted el siguiente cupón y obtendrá un ejemplar de muestra del último número de la Revista por veinticinco centavos. Usted puede enviar este valor en estampillas de correo de su propio país.

SOUTH AMERICAN PUBLISHING C.

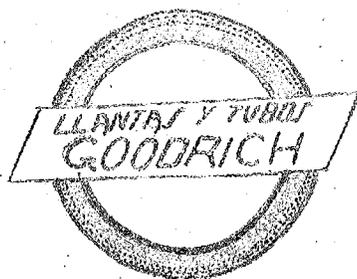
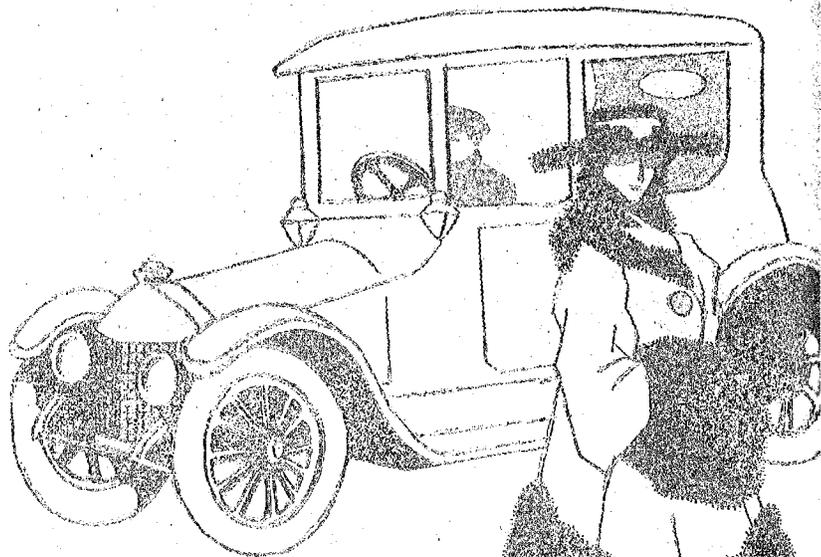
310 Lexington Ave., NEW YORK CITY.

Sírvase enviarme un ejemplar de "El Norte Americano" para lo cual incluyo \$y. 0,25 (veinticinco centavos oro americano).

Nombre

Calle y número

Estado

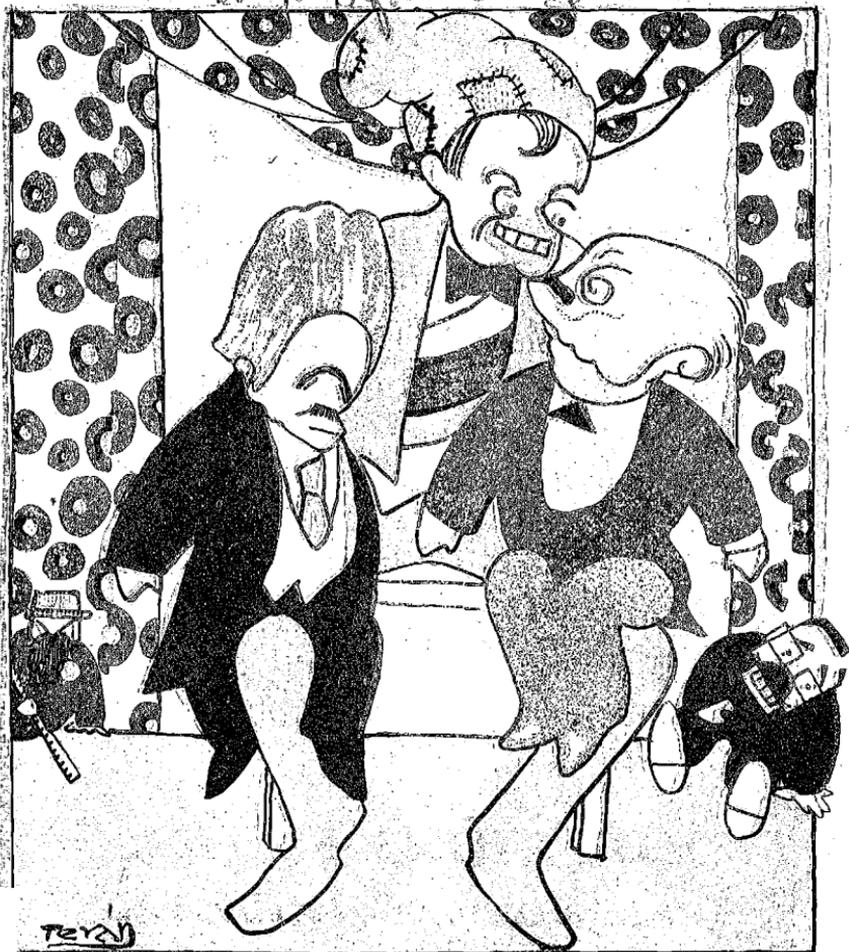


E. Diez.

CASTAÑOS

118

Hugo Rivera



El Ecuador y sus mujercas de Noviolida
Gran acto de controla quia
El Ecuador - ¿Qué hicieron U. de Buepidentes?
- Yo, la misma que los demás
- Y tú?
- Yo, la misma que él....